
■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Cuarenta encuentros

■ Caballeros de la mesa redonda

Anoche celebró el presidente Salinas con el presidente Bush el encuentro número cuarenta entre los jefes de Estado de las dos naciones. La lista incluye sólo, naturalmente, las reuniones voluntarias, y por lo tanto excluye la que contra su deseo —había sido prisionero y trasladado a Washington— sostuvo Antonio López de Santa Anna con Andrew Jackson en 1837. Tan trascendental como aquel acontecimiento, por los efectos que tendrá para el futuro nacional, ha de ser este viaje en que se fincarán las bases para un acuerdo de libre comercio entre los dos países. ■ 4

1000 pesos
Lunes 11 junio de 90

Viene de la 1

Demandarlo, al menos, será la posición mexicana. Hacerlo implica una decisión de largo alcance, cuyo resultado último será la mayor integración comercial, y económica en general, con nuestro vecino del norte. Un paso de esa naturaleza ha sido logrado ya por Estados Unidos respecto de Canadá. Sólo que en ese caso la decisión se maduró durante largo tiempo y contó con la explícita y amplia participación ciudadana, al grado de que en 1911 el primer ministro sir Wilfred Laurier perdió las elecciones ante el Partido Conservador por ser partidario de un nuevo tratado de reciprocidad con Estados Unidos, mientras que el paso definitivo pudo darse porque también, en elecciones en que ese tema era crucial, los conservadores dirigidos por Brian Mulroney consiguieron mandato para adelantar la integración.

Algo que debe quedar claro respecto del pacto que se plantea entre nuestro país y Estados Unidos es que no se fir-

mará en este encuentro, y ni siquiera en el próximo, que debe realizarse en diciembre de este año. Los trámites legislativos son algo más lentos en aquel país que en el nuestro. Aquí somos capaces de reformar la Constitución en materia tan importante como la actividad bancaria exactamente en un mes: el 2 de mayo fue anunciada la iniciativa presidencial, y el 8 de junio se realizó el cómputo que dejó claro que las 31 legislaturas estatales estaban de acuerdo con lo aprobado por las cámaras federales, y se decretó la reforma. En cambio, menos acelerados, los congresistas norteamericanos se tomarán las cosas con calma y a partir del momento en que lo solicite el presidente Bush, empezarán un proceso que llevará largos meses.

Es deseable y necesario, por lo demás, que una vez pactado el acuerdo, éste contenga medidas gradualistas. Para volver al ejemplo de Canadá —que debemos tener muy en cuenta en este episodio, no obstante que el tamaño y la naturaleza de su economía ha hecho más fluido el proceso de integración entre esas dos nacio-

nes— recordemos que no obstante que el 75 por ciento de las transacciones comerciales se realizaba ya libremente antes de la firma del tratado, en 1988, se estipuló un término de diez años para la liberalización plena de aranceles en el 25 por ciento restante del comercio. Asimismo, debe tenerse presente que el acuerdo canadiense-norteamericano no incluye temas relacionados con la agricultura, por los fuertes subsidios que ambos gobiernos aplican a la producción agropecuaria.

Obviamente, todos estos extremos habrán sido cuidadosamente estudiados antes de plantear la firma del acuerdo. Pero no se sabe acerca de los trámites que se hayan anticipado, porque se sigue considerando que eso es materia propia sólo para el conocimiento de los funcionarios y no de los ciudadanos en general. No se vale alegar que el Senado organizó respecto de estos temas una consulta, y que ello implica la participación social, porque fue una ronda apresurada y predeterminada y porque aunque no hubiera sido así, lo que produjo fueron puntos de vista que no necesariamente son los del

gobierno. El procedimiento tendría que completarse exponiendo, de regreso, los criterios oficiales en materias como el de este acuerdo propuesto, para que sean examinados por el público, calificado o no. Pero estamos lejos de actuar así, al grado de que supimos de las pretensiones mexicanas por información procedente de aquel país, y no de fuentes nacionales.

Salinas se reunirá hoy con los 200 grandes empresarios, jefes de los consorcios que más negocian con América Latina, integrantes de la Business Round Table. Estos caballeros de la mesa redonda persiguen propósitos más terrenales que el rescate del Santo Grial. Si sus intereses coinciden con los del gobierno de México, serán poderosos impulsores del acuerdo de libre comercio ante el Congreso estadounidense. El problema estriba en que, si no hay coincidencia, ellos buscarán que la haya, modelando las decisiones económicas mexicanas para que se ajusten a su interés. Y entonces no será ya nuestro pacto de libre comercio sino uno en que sólo pondremos la mano de obra.